



AÑO VOCACIONAL MARISTA

2

Profundizar nuestra amistad con Jesús

- Pidiendo un conocimiento interior de Cristo quien por mí se hizo hombre para amarlo más y hacerlo amar y servir. (cf. Ejercicios de San Ignacio de Loyola)
- Conmoviéndonos cuando nos damos cuenta de que Cristo nos ha hecho coherederos con Él, donde Él es el mayor de una multitud de hermanas y hermanos. Acojamos en el fondo de nuestro corazón estas palabras de adopción del Padre celestial: “Tú eres mi hija, mi hijo, tienes todo mi amor”.
- Dejándonos llevar por Dios y educar por el Espíritu Santo.
- Orando más por las vocaciones misioneras en la Sociedad de María y en toda la Iglesia católica.
- Participando en la vida diaria para anunciar la Buena Nueva con testimonio de vida y buenas obras para la mayor Gloria de Dios y el honor de María.

Imitar las virtudes de nuestro Señor (Sequela Christi)

- Mirando a Jesús entre la multitud.
- Él espera su turno como los demás.
- Uno entre otros sin prerrogativas ni privilegios.
- Él ocupa el lugar humilde desde el bautismo en el río Jordán hasta el lavatorio de los pies.

Louis Niyongabo, s.m.

EL BAUTISMO DEL SEÑOR, nuestro propio bautismo y el mandato misionero

El presente texto está organizado en tres etapas. Primero, el bautismo de Jesús y su significado; luego, hablaremos de nuestro bautismo como cristianos ordinarios y religiosos; finalmente, compartiremos las implicaciones del bautismo en términos de los deberes de los bautizados y el mandato misionero.

1. El bautismo del Señor

Los tres evangelios sinópticos registran el bautismo de Jesús por Juan el Bautista en el Jordán. Este hecho lo encontramos en Mateo 3, 13-17; Marcos 1, 9-11 y Lucas 3, 21-22. De acuerdo al evangelio Marcos, que es el más antiguo respecto de los otros dos, se relata que *“En aquellos días Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: Tú eres mi hijo amado, en ti me complazco”* (Mc 1, 9-11).

1.1. ¿Qué significa el bautismo de Jesús para nosotros los cristianos y maristas?

La inmersión de Jesús en el Jordán, como la describe San Marcos, tiene una conexión con el pecado de la humanidad. La teología que se está desarrollando dentro del cristianismo ve en el bautismo de Jesús una voluntad de Jesucristo para hacerse cargo del pecado del mundo.

Si Jesús es el hijo de Dios, El Santo de santos, ¿por qué se bautiza como todos los demás? La respuesta a esta pregunta se encuentra en los Evangelios. Dicen que en el bautismo de Jesús se abre el cielo. Esto significa que se restablece el vínculo entre Dios y los hombres. La prueba: el Espíritu desciende sobre Jesús. Ahora que el Reino está entre los hombres, el Hijo puede revelar el verdadero rostro de Dios. La voz del Padre testifica en nombre del Hijo: *“¡Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco!”* El bautismo en agua recibido por Jesús tiene entonces sentido: prefigura la hora de la cruz cuando, por amor a nosotros y en la confianza en su Padre, Jesús cruzará las aguas de la muerte y el pecado para hacernos vivir de su vida divina.

Un teólogo francés explica aún mejor el significado de este bautismo: *“Jesús no necesita el bautismo de Juan el Bautista, que fue signo de arrepentimiento, el que no tiene pecado, ni de don del Espíritu, ya que es el Hijo de Dios desde siempre y por tanto posee el Espíritu en plenitud. Pero, por este signo, Jesús se une a nosotros y nos da el don del bautismo: es Él quien bautiza en el Espíritu para que seamos “uno” con él en su humanidad resucitada.”* (Bernasseau, 2020)

1.2 Bautismo de solidaridad

El bautismo solidario de Jesús nos fortalece y valida nuestro bautismo, el cual nos limpia del pecado original. Solidaridad, según la etimología latina “solidus” significa: vínculo total, consistente. La solidaridad es el sentimiento de responsabilidad y dependencia recíproca dentro de un grupo de personas que están moralmente obligadas entre sí. El bautismo de Jesús nos hace, si bien pecadores desde el vientre de nuestra madre, fuertes y responsables. Su bautismo nos hace hijos del mismo Padre llamados a construir solidariamente el Reino, donde todos somos uno.

2. El bautismo del cristiano; deberes y mandato misionero

Según el catecismo de la Iglesia católica: bautizar (en griego *baptizein*) significa “bucear”, “sumergir”; el “buceo” en el agua simboliza el entierro del catecúmeno en la muerte de Cristo de la que sale por la resurrección con Él como “nueva creatura” (CCC 1214). Este sacramento también es llamado “el baño de la regeneración y la renovación en el Espíritu Santo” (Tt 3, 5), porque significa y produce este nacimiento del agua y del Espíritu sin el cual “nadie puede entrar en el Reino de Dios” (Jn 3,5) (CCC.1215).

El bautismo nos hace sacerdotes, profetas y reyes como Cristo. Por el bautismo, el cristiano recibe el mandato misionero de Cristo: *“Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a guardar todo lo que les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mt 28, 19-20).

El mandato misionero dado a los bautizados es inherente a la historia de la Iglesia. Estamos llamados a dar testimonio de la esperanza que habita en nosotros. Como dice San Pablo: “La fe nace del mensaje que se escucha y la escucha viene a través de la palabra de Cristo.” (Rom 10, 17). Ahora, para que logre la escucha, debe haber mensajeros que proclamen esta Buena Nueva. Ser cristiano y marista es poner la mano en el arado y ponernos en marcha para seguir a Cristo.

Hablando a los maristas dedicados a la enseñanza de la juventud, en 1842, el Padre Colín dijo: *“Me gustaría que todos los maristas fueran como lámparas encendidas. Prepárense bien en su soledad. Tenemos que ir a hacer acopio del fuego de la caridad en el corazón de Jesús y en el de María...”* (Habla un Fundador, Doc.49 y 1).

Conclusión: El momento del bautismo que hemos recibido en el nombre de Jesús nos configura a Cristo; Rey, Sacerdote y Profeta. Somos, por tanto, libres y responsables y Jesús cuenta con nosotros para seguir construyendo el Reino de Dios. El mandato misionero que Jesús dejó a los apóstoles continúa debido al compromiso de cada bautizado. En última instancia, depende de nosotros: